

¿SABES ASUBIAR? Un lema para los educadores de calle salesianos

El autor, joven salesiano, refleja la importancia de la pedagogía del tiempo libre en Don Bosco, recuerda sus esfuerzos por dar respuesta a las necesidades juveniles, y señala los nuevos intentos de sus colaboradores.

El marco de las fiestas del Apóstol nos posibilita para hablar de Juan Bosco, educador. Pocos hombres como él han intuido tan extraordinariamente la absoluta necesidad de educar en el ocio, la importancia de crear ámbitos de fiesta. No partió de la teoría. Su "sistema" fue fraguando desde una práctica diaria, sencilla pero titánica, que se abrió camino entre la realidad dura de unos jóvenes desheredados y el deseo de convertirlos en "cristianos comprometidos y ciudadanos críticos".

Don Bosco supo presentar a los jóvenes, y a sus compañeros cuando era chaval, la vida como fiesta, sin falsas ilusiones. Y ello en medio de problemas serios. Sale a la calle y encuentra elivales que desambulan buscando trabajo, jóvenes sin ideas, hijos de la circunstancia. El no se desazona. Al contrario, se acerca. Tampoco sin dificultades. Y lo más importante, logra conectar.

El inicio

Como todas las grandes obras tuvo un comienzo sencillo, titubeante. Un genio, Don Bosco. Un joven de diecisiete años, Bartolomé Garelli. Y un encuentro casual entre dos destinos que marcaron el inicio de una obra. El joven, que había despreciorido de

los golpes azetados por un sacerdotón, encuentra en Juan Bosco a un educador y a un amigo. Lo pregunta que ganó a Bartolomé tiene el sabor de lo cercano, de la amistad; también de la genialidad, por qué no. ¿Sabes silbar? Bartolomé jugó un bote de alegría, como quien se siente recompensado y querido, y comenzó a silbar. Comenzaron a silbar a dío. ¿Quién sabe la melodía?

Y tras Bartolomé fueron llegando más jóvenes, que encontraban junto a Juan sentido a sus vidas, cultura, trabajo y alegría.

En la actualidad

Los compañeros de Juan Bosco siguen apostando por la gente joven como él hiciera. Y de la misma manera, aunque con soluciones distintas, trabajan para dar respuestas nuevas.

El Oratorio-Centro Juvenil es una de ellas. Constituyó y en buena parte constituye todavía un extraordinario desafío por el tiempo libre. Como dice Umberto Eco, se trata de "una máquina perfecta en la que cada canal de comunicación, desde el juego a la música, desde el teatro a la prensa, se apoya en mínimos presupuestos que se cambian cuando lo determinan las circunstancias de fuera". Es



una plataforma ideal para la educación en el ocio y para la evangelización, que recibe nuevos aportes con el paso del tiempo.

Una de las actividades que está efectivamente modificando la fisonomía de los centros juveniles salesianos es el complejo

denominado "campamento urbano". Entronca perfectamente con la nueva filosofía del "educador de calle" de la moderna pedagogía social y tiene como finalidad el educar para una buena utilización del tiempo libre, así como la de descubrir las posibilidades educativas y

recreativas de nuestro entorno, la ciudad.

Con este bagaje y con una buena dosis de ilusión y de humor, continuamos. Y en términos parecidos, preguntárcmos: ¿sabes asubiar?

José Luis Guzmán Nestar